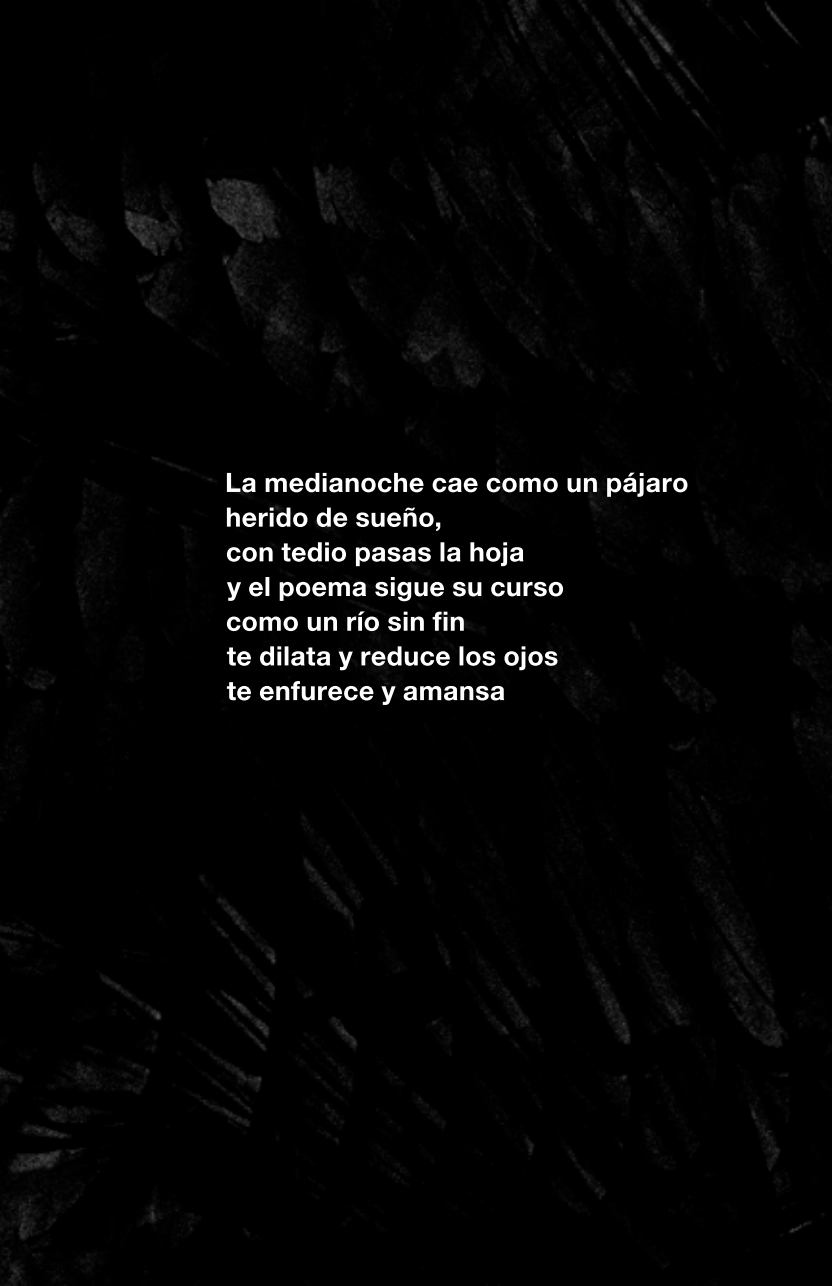






La medianoche cae como un pájaro
herido de sueño,
con tedio pasas la hoja
y el poema sigue su curso
como un río sin fin
te dilata y reduce los ojos
te enfurece y amansa

09.48

Hola, ¿estás? necesito hablar con alguien. hablar contigo, creo. Voy a volverme loco.

09.48

Puede que ya lo estemos, tranqui. ¿Qué ha pasado?

09.49

Me están ocurriendo cosas raras por las noches, tía. No sé qué movidas pasan dentro de mi cabeza, pero son señales. Estoy nervioso.

09.49

¿Sueños?

09.49

No sé, sí. He dejado la medicación, ya sabes.

09.49

Sí.

09.49

Son sueños, supongo. Pero de día no soy el mismo tampoco.

09.50

¿Pero qué pasa en los sueños? Si no me cuentas no puedo ayudarte.

09.50

No recuerdo. No consigo retener nada. Es como si se quedasen en mis tripas. Ahora mismo me pesan...pero no sé explicarlo con palabras.

09.50

No puedes traducirlo

09.51

Exacto.

09.51

mmmmm...mira hagamos una cosa, estos días duerme con el móvil cerca o con un papel (el móvil lo veo más útil). Cuando te despiertes, lo primero que tienes que hacer es grabar una nota de voz con lo que ha pasado. Y me la envias.

09.52

Aunque esté medio sobado?

09.52

Eso da igual...supongo que hasta tiene su sentido.

09.52

¿Funcionará?

09.52

¿Qué quieres que funcione?

09.53

pUES NO SÉ. Cómo me siento.

09.53

Entonces no es un asunto de funcionar, sino de arreglar haha.

09.54

Qué puta eres.

09.54

HAHA

09.54

Sabes?

09.54

Qué?

09.54

Si que me acuerdo de un sueño de la semana pasada. El único que no me jodió la vida.

09.55

¿y qué pasaba?

09.55

Soñé contigo entre una muchedumbre. todo el mundo te besaba, eras como una diosa del amor.

09.55

Vete a la mierda.

Pasaba todo el sueño intentando despegar. Era como un pájaro aunque nunca me he visto a mi mismo, entiéndeme: era un ave, pero no me veía desde fuera. Tampoco sé si me he visto, aunque yo juraría que si, que veía cosas. Me he sentido pájaro, estoy seguro que lo era. El tema es que pesaba mucho, entonces intentaba despegar pero no podía. *Lo intentaba, lo intentaba y lo intentaba y nada.* Me ha entrado calor y todo. Creo que del esfuerzo. Me he despertado con la cama hecha un desastre, como si hubiera quitado el edredón de la funda nórdica a mitad de la noche. El asunto es que intentaba volar *todo el rato, todo el rato, todo el rato.* Pero no podía. Era imposible. Quería llorar. Pero no podía. Entonces no sé qué ocurre y me empiezo a derretir. Como si fuera de cera o algo de eso. Intento salir de ahí, volando, pero me voy deshaciendo hasta que ya no queda nada de mí. Y ahí me desperté.

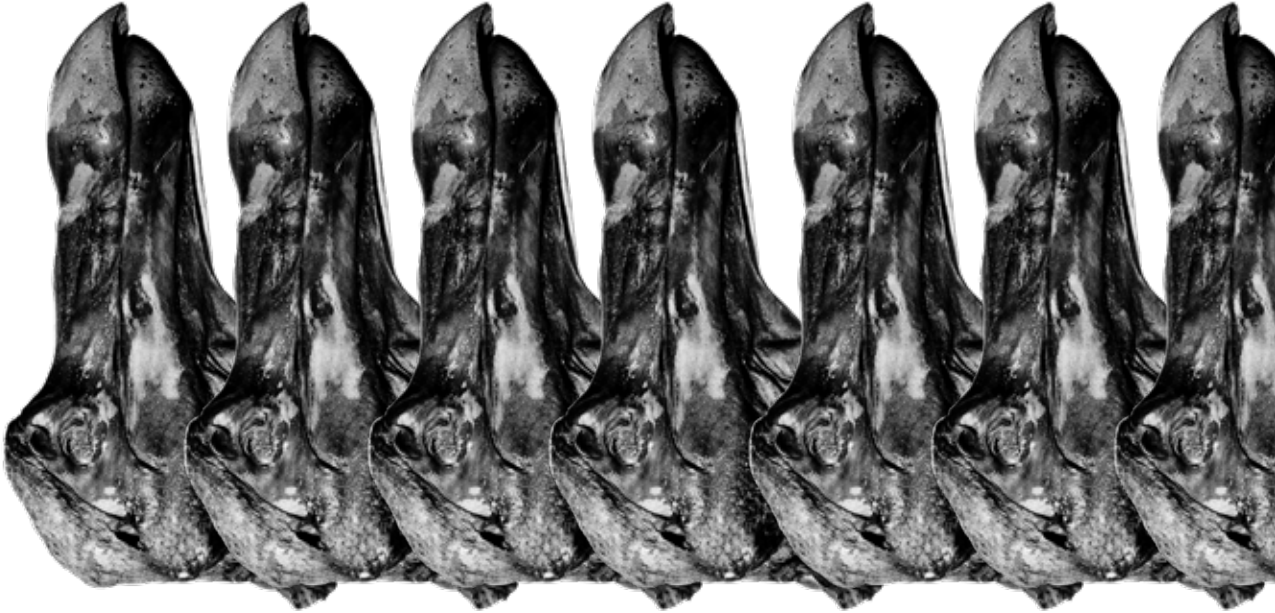
08.02
Mensaje de voz 315 KB
Descargar Reproducir

“Especial ilustración de nuestra tesis nos la ofrece el caso del ave dudu, también dronte, *dudus ineptos*, de la Isla Mauricio, cuya especie ha perecido y que, como lo indica ya su sobrenombre latino, era enteramente torpe, con lo que se explica su desaparición. Parece que la Naturaleza aquí, al perseguir su *lex parsimoniae*, se fue demasiado lejos, produciendo aquí en la especie, en cierto modo, lo que a menudo hace en el individuo, un monstruo que como tal no podría subsistir”.

¿Sabes lo que es un Dodó? Era un animal que se extinguió en el siglo XVII por intervención humana directa. Lo que más me interesa de su historia es la melancolía que envuelve su imagen: se trata de un ave que desaparece porque no puede volar y entonces es cazado por los malvados humanos; más que por su carne, por el deseo de poseer un fetiche, un trofeo tan éxotico como este. Qué frustrante debe ser saberse pájaro y no poder alzar el vuelo: no tener ni idea de planear, hacer cabriolas en el cielo, escapar de la hostilidad del mundo atravesando las nubes. Qué jodido estar aferrado a la tierra; una tierra donde todo parece destinado a destruirse y desaparecer.

21.47
enviado

No sé decirte qué significa tu sueño, aunque veo claramente esa melancolía del Dodó y la urgente e imperiosa necesidad de aprender a volar, al menos, un poquito.



Llevo un rato despierto incapaz de salir de la cama. Qué horror, tía. Ha sido como volver a los 16, tú sabes a lo que me refiero. Aunque aquí sí que salía la cosa: al final saltaba, saltaba de verdad. A ver cómo me explico. Primero estaba en una ciudad con mazo rascacielos. Todo iba muy rápido, había mucha gente caminando deprisa. Andaba algo agobiado, aturullado. Es muy fuerte. Me he visto. Chiquito, adolescente, tía. Tenía los brazos tiernos, ese corte de pelo horripilante con el que me conociste. Era todo como muy preciso: me he visto el puto piercing espantoso que llevaba debajo del labio. En fin, que me lío. El asunto es que estaba muy agobiado en el tumulto. Era un paisaje gris, pero tan acelerado que me faltaba el aire. Entonces me ponía a correr como un loco, en una especie de cuesta que, poco a poco, mutaban en escaleras. Unas escaleras terribles. Tenía que dar zancadas para poder superarlas. Estaba muy fatigado pero no podía parar de subir, como si fuera una planta trepadora. Ojo, te digo lo de la planta porque, como los escalones son cada vez más altos, hay un momento en el que empiezo a hacer de *Spiderman*, aferrándome con los brazos para subir. Me miro la carne y mis venas son como plantitas, pequeños bro-

06.58
Mensaje de voz 830 KB
Descargar Reproducir **DÍA II.**

tes. Parece guay pero era algo asqueroso, no eran plantas cuquis, sino un poco macabras. Bueno, el tema. *Subo, subo, subo.* Parece que no va a acabar nunca. Estoy super cansado. De golpe, llego al último peldaño, que más que un peldaño es casi una montaña. Me encuentro en una planicie, podría ser una terraza de los rascacielos del principio pero no sé decirte. El suelo parecía normal: cemento, gris, plano. Entonces un flashazo y la movida se empieza a agrietar. Estoy tan cansado que ni me asusto, y meto los dedos en una de las fisuras. Sin miedo hundo uno a uno los dedos, la mano y hasta el brazo. Un *fisting* rarísimo JAJA, es coña. En fin, que lo saco y está lleno de sangre. Supongo que es sangre porque es granate y viscosa. Miro cómo gotea un buen rato: de mi piel al suelo, ahora completamente craquelado. Las huellas que dejan las gotas sobre el cemento son muy extrañas, como si el contacto con el suelo las convirtieran en algo como gelatina, que tiembla. Puedo ver el panorama desde arriba como un dron: gris y rojo. Rojo en movimiento: como cuando la lava se mueve lentamente, pero esta vez es sangre. Vuelvo a mí. Toco las gelatinas y entonces aparece el bicho. No te lo vas a puto creer. Aparece un pájaro gigante, y se pone en frente mío. Tiene el

pico gris, como el suelo. Sus alas son enormes, aunque no las tiene desplegadas. Delante de mí comienza a picotear las grietas del cemento, va emergiendo sangre que salpica su cara a medida que aumenta la velocidad. *Cada vez más rápido, más rápido, más rápido.* Entonces para. Su cabeza como de ave / dinosaurio está teñida de rojo. Se acerca a mí. Se queda muy muy cerca, al lado de mi cara y –flipa– suelta una lágrima. Una lágrima dorada que va resbalando por el plumaje y va marcando su majestuoso cuerpo. No despega la mirada de mí. No puedo girar la cara, es como si estuviéramos unidos por un hilo invisible. Cuando la lágrima cae sobre el suelo, el pájaro muere. Entonces siento una tristeza terrible, un vacío. Vuelvo a esos 16 y ese pozo de tristeza densa, ya sabes. Voy hacia una de las grietas y la desgarrarro, un poco, lo suficiente. Me acerco para coger al pájaro, es casi más grande que yo así que lo cargo a mis espaldas. Vuelvo a la grieta y me adentro en ella. Ahora es un agujero en el que empiezo a caer. El pájaro parece cosido a mi chepa. Veo como mi cuerpo cae, siento vértigo por la velocidad pero estoy tranquilo observando cómo voy a espachurrarme contra el suelo. El pájaro muerto que llevo encima se ha vuelto dorado del todo y, mientras caemos,



me tiñe a mi también: los brazos, el pecho, el pelo... Llego. Me estallo contra el pavimento, otra vez cemento gris.

No te lo vas a creer, pero he amanecido con una lágrima recorriendo mi mejilla.



A veces no se trata tanto de volver a los 16, sino asumir que ciertas cosas de ahí nunca se fueron, ni se irán. Y lo sabes. Hay ciertos pensamientos y tendencias que van a estar ahí siempre, nos acompañan y me atrevo a decir que –incluso– nos construyen. Entiendo que estés teniendo un día de mierda: estas imágenes y esa sensación de *deja vú* a la oscuridad siempre nos dejan revueltos. A menudo doy vueltas a ese descenso a los infiernos adolescentes: la soledad, la incomprensión, la depresión, los trastornos alimenticios o la sexualidad tóxica, y siento como si la madurez consistiera en convivir con esos vestigios.

Tu descripción del sueño no me ha inquietado; tampoco me ha parecido una pesadilla. Es casi como el reflejo del espejo que no queremos ver, que preferimos que quede en una bruma, en una miopía consensuada. ¿No te emociona que un pájaro llore? Yo creo que esas lágrimas son mágicas y que, en tu noche, el pájaro es una extensión tuya. Probablemente la única que muestre compasión y ternura hacia aquella personita que fuiste a los 16.

20.15
enviado

Mira lo que acabo de encontrar:

“El cóndor andino es un ave de gran tamaño. Símbolo de majestuosidad y fuerza; caracterizada con poderes mágicos por la tradición Inca; encarna la soledad de los Andes.

Animal monógamo que durante décadas fue cazado por sus poderes terapéuticos y mágicos. Debido a la caza y su aislamiento geográfico, les resulta más complejo encontrar pareja. Cuando esto ocurre, se alejan, suben a los elevados picos de los Andes, repliegan sus alas, acoplan sus patas y se arrojan en picado hacia las quebradas donde acaban con su vida. Es una de las aves que se puede calificar como «suicidas».”

20.49
enviado

Me ha pasado como cuando estuvimos en el camping hace dos veranos ¿te acuerdas? Yo sé que esas movidas tienen un nombre, no sé si eran terrores nocturnos, pero ya sabes que es algo más *heavy*. Me quedo paralizado pero el susto me recorre por dentro, aunque sea incapaz de moverme. Ahora me duele todo el cuerpo. En el sueño estaba en una autopista, yo conducía un coche que era un cacharro rojo, super destartalado. Íbamos juntos. Teníamos que transportar una cosa que había en el maletero, aunque no sabemos lo que es. Vas tocando los botones de la radio: cada vez que das a uno el cielo cambia de color. Esto es bastante guay, la verdad. El cielo es verde y la carretera recta, ni una sola curva. Sacas un montón de candados de la guantera y empiezas a abrirlos con ganzúas y mi navaja –la de siempre, la que lleva grabada mi nombre–. Hay muchos candados. En plan, MUCHÍSIMOS. Cuando abres uno lo tiras al suelo y así todo el rato. Mientras conduzco veo cómo el coche se va inundando de cerraduras abiertas. Tú estás feliz pero porque, más allá del sueño, todos sabemos que eres un poco rarita jaja. En fin, que sigues con tus movidas de los candados que van colapsando el coche, de tal manera que ya

09.12
Mensaje de voz 230 KB
Descargar Reproducir **DÍA III.**

casi no vemos por las ventanas. Cae un relámpago y entonces aparece la policía. Sabemos que son polis aunque no llevaban uniforme. Nos paran y nos obligan a bajar del coche. Abrimos las puertas y los candados se desbordan, esparciéndose por la carretera. Veo como uno de ellos te pega un puñetazo en la boca. El otro me pide que vaya al maletero y que le muestre qué hay dentro. Me pongo nervioso y me niego. Te acercas a mi y te agarro la mano. Nos empujan al maletero y nos negamos a abrirlo, como si la movida que llevásemos tuviéramos que protegerla a toda costa. Nos empiezan a dar una paliza y tú retuerces de risa. Es entonces cuando (¡ojo!), me hago el muerto. Me tiro al asfalto y me hago el muerto en plan sin respirar ni nada. Los policías paran de golpearnos y el cielo se pone morado. Entonces, automáticamente, se abre el maletero y salen volando un montón de pajaritos naranjas. Los polis se asustan y se echan a correr. Yo sigo tumbado. Te miro. No tienes dientes, colega. Te los han estallado. No paras de puto reirte. Y ahí me despierto.

¿Sabes que hay un tecnicismo para denominar aquello de «hacerse el muerto»? Se llama tanatosis. Hay algunos animales que utilizan la tanatosis para protegerse de depredadores. Si buscas en internet, las imágenes son algo delirantes porque te generan cierta risa. Hay un toque cómico cuando el truco se desvela (en esto y en todo, supongo): sabes que te la están intentando colar, así que no aparece esa incomodidad que implica contemplar un cadáver.

Pienso si la única opción de ganar al mal es la muerte o, por el contrario, el simulacro: fingir estar muerto, ser zombie o un sujeto absolutamente pasivo, narcotizado. Entonces me imagino completamente mellada, con la sangre resbalando entre carcajada y carcajada y, quizá, la locura sea el camino intermedio. ¿Hay esperanza? ¿Acaso nos han despojado de todas las llaves?

Voy a practicar un rato con las ganzúas: reventar cerraduras con suavidad –una sensualidad abrumadora– será mi único objetivo esta noche.

Descansa.

23.09
enviado



Parecía petróleo. El suelo era oscuro, inestable y blando. Estaba tumbado. Sentía como caía, me envolvía el pringue negro, una masa viscosa, muy densa. No me ahogaba, simplemente estaba bajando a otro nivel, a otra capa de la tierra o algo así. Abro los ojos y veo, entonces, como si hubiera descendido a algún lugar profundo. Algo así, como si te ahogas en el mar y el agua te petrifica. Como si estuvieras dentro de una bola de cristal, sin poder salir, sin poder moverte. En fin, que estaba yo tumbado ahí, en medio de un líquido negro que me permitía ver lo que pasaba por encima de mí. Entonces aparecen mis hermanas y sus amigas. Mi primer **crush** del instituto. La movida es que les veo desde abajo. Así que durante el sueño me deleito con las bragas de mi *crush*; le grito para que sepa que estoy ahí. No sabría decirte pero seguro que le digo *hola hola hola, me escuchas? hola estás ahí? hola quieres salir conmigo?* El asunto es que, como estoy atrapado en un puto mar de cristal no me escucha. Se ponen a correr, como jugando. Están bailando. Parece que ensayan una coreografía de esas que nos mandaban hacer en clase de gimnasia. Suena raro pero recuerdo sentirme feliz al verlas; se estaban divirtiendo. No podía parar

08.38
Mensaje de voz 360 KB
Descargar Reproducir **DÍA IV.**

de mirar los muslos, de todas aquellas carnes moviéndose –temblando– frenéticamente y es entonces cuando me echo a llorar. Lloro, lloro mucho. Un llanto desconsolado. Ellas se van e intento gritarles para que se queden conmigo, me asusta estar solo. Grito y grito pero no se oye nada. Entonces entre las bragas y las piernas, veo unas manchas negras. Las manchas empiezan a golpear el cristal en el que estoy atrapado. Es como un pico que está agujereando el bloque de hielo oscuro en el que estoy preso. Se va agrietando poco a poco, tengo miedo a que me alcance y a la vez quiero salir. Sigo gritando. Siento los picotazos que llegan a mi pecho y me quitan el aire. Uno, dos, tres, *pum, pum, pum*... me atraviesan las costillas para agarrarme y lanzarme a la superficie. Salgo disparado a los pies de mis hermanas y mi *crush,* todas vestidas con el uniforme del insti. Las miro y por fin puedo verles la cara: son preciosas, irreales. Me contemplan con calma y con ternura. Han dejado de bailar para rodearme. Hacen un círculo alrededor mío, y comienzan a hacer unos gestos raros con los brazos. Los despliegan sobre su cabeza, encorvando su cuerpo, como encogiéndose sobre sí mismas. Mueven los pies muy juntitos. Se acercan a mi cada vez más. Están casi encima

mío, arrojando sombra. No consigo ver nada. Es entonces cuando vuelvo a sentir otro picotazo sobre mi pecho. Sus ojos brillan entre la oscuridad. Veo mi corazón hundirse encima del petróleo del principio. Me lo han arrancado. *Booom.* Suena la alarma del móvil.



Me ha impactado bastante tu audio. No me malinterpretes que nunca me causan indiferencia, pero este me ha llevado a otro lugar. Me ha recorrido un escalofrío por todo el cuerpo al escucharte.

Es que, aunque quizá pienses que estoy delirando, en tu sueño he visto a las garcetas negras con las que llevo varias semanas bastante obsesionada (obsesiones de las mías: artículos, post, documentales malos…) Supongo que no sabes qué es una garceta negra, así que me atrevo a decir que son las manchas que te arrancan el corazón a picotazos. Las garcetas son aves negras que tienen un sistema de caza muy peculiar: se repliegan sobre sí mismas, haciendo de sus plumas una especie de capa, paraguas o sombrilla. Así opacan el agua, evitando que entre cualquier luz o reflejo sobre la superficie y que su presa no pueda ver nada. Es entonces, cuando crean la oscuridad, que sumergen el pico y obtienen el alimento.

No estoy loca, ¿verdad?

10.57
enviado

No sé explicarte mi fijación por estos pájaros. La primera vez que di con un vídeo de cómo cabazan sentí estar contemplando una coreográfica atávica, ceremonial bastante imponente. Las plumas son negras, de un negro mate, muy profundo.

Nos sumergimos en aguas oscuras donde no vemos nada, donde no somos nadie.

11.05
enviado

Miedo a las golondrinas en la noche

y de los pájaros que el aire deshace,

miedo

a encontrar un día, tras en la nieve, lleno

de miedo y frío

mi recuerdo.

01.27
enviado

Mete sus dedos en mi boca mientras nos miramos fijamente. Me dice "Eres toda una incógnita para mi". Flipa. Parece algo muy sexy pero es un poco raro, para qué negarlo. Husmea mi boca con violencia, me presiona la mandíbula y los dientes, como si estuviera buscando algo dentro de mi cabeza. Yo no me quejo, ni me muevo. Haría cualquier cosa con tal de que no desaparezca, que esté conmigo. Sentirle cerca es algo crucial. Me quedo bien quieto mientras sigue la exploración. Estamos en medio de un páramo tristón, un poco árido. Plantas amarillentas y esas cosas. Sentimos un temblor y vemos que hay una estampida de animales. No sabría decirte si leones, búfalos o vacas: eran bichos bien grandes, pesados. Algo que te puede destrozar con facilidad. El asunto es que no nos movemos. Nos quedamos quietos mientras ella sigue hurgando entre mi lengua. Se pone a cantar -no te rías- una nana de cuando era un crío. Pasan monstruos rozándonos, una especie de tsunami animal que nos amenaza y los dos estamos ensimismados como gilipollas. *Por aquella calle a la larga hay un gavilán perdío que dicen que va a llevarse la paloma de su nío...perdío, perdío, perdío... que dicen que va a llevarse la paloma de su nío.*

07.59
Mensaje de voz 110 KB
Descargar Reproducir

DÍA V.



“Sólo es hermoso el pájaro cuando muere destruido por la poesía.”

09.40
enviado

De pequeña me llevaban a los desguaces del pueblo a robar pequeñas piezas de coches. Mi padre las metía bajo mi plumas y nadie sospechaba, claro. A mi me gustaba mucho pasar las mañanas en esos lugares: eran parques de atracciones de la decadencia. Lo recuerdo todo a una escala gigantesca, serpenteando entre montones de chapas, escalando montañitas industriales aceitosas. Podíamos pasar mañanas enteras buscando elementos para el viejo Opel Corsa verde. Una de esas mañanas vi como un gavilán cazaba una paloma. Fue algo muy rápido. Después contemplé como la desplumaba y se la comía. Ahora lo pienso y me resulta brutal y repugnante pero, a *mi yo de niña*, le generó una fascinación violenta: no podía desviar la mirada. De algún modo estaba aprendiendo algo sobre la voracidad de nuestra propia existencia; tomar conciencia de la parte más material de nosotros. Me tocaba la chaqueta mientras el gavilán picoteaba el cuerpito de la paloma, intentando seguir el compás macabro de todo aquello. Al final hice un agujero en la tela impermeable y empezaron a salir pequeñas plumitas que acolchaban mi abrigo azul. Mi padre llegó y me echó una bronca

09.53
enviado

monumental por haber roto mi ropa. Saqué un limpiaparabrisas del interior del abrigo (lo tenía guardado a la altura de las costillas) y se lo dí mientras me alejaba, con esa indignación infantil que convierte todo gesto en algo brusco y cómico a la vez. El único sujeto que podía darme lecciones de vida aquel día, desde luego, no era mi progenitor. Miré al gavilán por última vez y me dirigí al coche. Dediqué a desplumarme todo el trayecto de vuelta a casa.

Deberías cantarme esa nana la próxima vez que vengas a casa a dormir.

Hoy apareciste. Estábamos en otra época: llevábamos pelucas y la cara empolvada. Un poco Maria Antonieta de andar por casa. Vivíamos en un palacio en medio del campo. Teníamos mayordomos y caballos. Un árbol gigante en medio de la casa, en medio del salón. De sus ramas cuelgan objetos de todo tipo: cristales, juguetes, peines, monedas... el asunto es que son todo cosas azules. Se hace de noche y las ramas del árbol reflejan rayos azules sobre todo el salón. Nos cogemos de la mano y nos ponemos a corretear por la sala, jugando con las luces. Empezamos a fatigarnos, así que paramos y nos sentamos en las raíces del árbol. Vemos que en la sala hay una trampilla y nos dirigimos ahí. Entramos a lo que parece una habitación enana, repleta de velas; en el medio un ordenador azul (algo que no tiene sentido porque en esa época no había electricidad). Era un ordenador de tubo, un *Windows 95* seguro. Estaba apagado así que empezamos a pulsar botones. Después de un buen rato, la pantalla se enciende pero no responde a nada más: el fondo de pantalla es un estornino con el pico abierto. Seguimos dando a botones sin éxito; nos quitamos las pelucas y -mientras las sostenemos en las manos- nos

10.18
Mensaje de voz 430 KB
Descargar Reproducir **DÍA VI.**

damos cuenta que están hechas de cables. El cobre te pincha y te hace una raja horrenda en la palma de la mano, así que empiezas a sangrar como un gorrino. Das a todos los botones de nuevo, dejando el ordenador hecho un asco. Entonces parece reaccionar y suena música. No sabría decirte qué sonaba exactamente pero era castaña; algo para bailar. Nos miramos y nos empezamos a descojonar. Salimos al gran salón: la música se escucha mejor ahí; es como si fuera una especie de discoteca con un árbol enorme en el medio. Vamos hechas un adefesio entre el maquillaje, la ropa de época y las manchas de sangre, pero da igual. Nos ponemos a bailar y a correr como locos. La música suena muy muy fuerte, cada vez más rápido. De la habitación del *Windows 95* empiezan a salir un montón de personas que no conozco. Gente sin caras, con ropa actual; medio trajeados. Nos rodean sin más y, como nosotros, comienzan a moverse. *Todos bailamos bailamos, bailamosssss.* Bailamos mazo. El suelo retumba. Los objetos azules empiezan a caerse del árbol. Cuando chocan contra el suelo dejan una huella de polvito azul. La movida viene ahora: cuando las gotas de sangre chocan con ese polvito, combustionan y se prende un fuego. Esto nos parece MUY DI-

VERTIDO, así que comenzamos a danzar y a correr de manera más frenética, apretando tu herida al lado de todas las montañitas azules que vemos por el salón. Al poco hemos creado un montón de hogueras alrededor nuestro y del árbol que poco a poco nos van ganando camino. El salón está ardiendo, y las llamas nos cercan. Subimos a las ramas del árbol y vemos todo el panorama desde arriba, super felices. Nos cogemos de la mano y es entonces cuando nos lanzamos al fuego, como si fuera una piscina. No nos quemamos. No hay miedo.
Después sonó el despertador.



“Yo iba arrojando maderas a la hoguera y, al caer en las llamas, se transformaban en pájaros. Unas manos llegaban a mi corazón, pero otra mirada permanecía en el horizonte. ¿Ella ha estado aquí? - Sí, me dicen. Y tú también estuviste, pero ya no lo recuerdas.”

10.36
enviado

Esta noche no he estado ahí. Era como si contemplase todo desde fuera. Una persona entonaba una canción en un idioma desconocido. Estaba de rodillas, apenas llevaba ropa; tenía el pecho descubierto. Su piel parecía curtida por el sol. Su cara no daba miedo pero sí tenía un gesto solemne. Cada vez cantaba más profundo. Su voz empezaba a ser una especie de *loop* y se movía, se balanceaba lentamente, como en trance. Entonces para y cae fulminado a la tierra. Su cuerpo no se mueve. No sé cuánto tiempo ha estado esa imagen en *stand by* pero se me ha hecho una eternidad. Entonces ha aparecido un buitre y ha sucedido. Comenzó el banquete en el que estaba como espectador, sin poder hacer gran cosa. He contemplado como la carne se iba deshilachando y cómo, el cuerpo flaco de ese hombre, iba desapareciendo. Hay un momento en el que el buitre deja de comer la carne y se centra en un hueso: lo coge con el pico y empieza a golpearlo para romperlo. Cuando lo consigue se parte en dos y, de él, surge una especie de brotes de plantas. El pájaro, entonces, ha reunido de nuevo los fragmentos los ha posado dentro del cadáver del hombre, una especie de carcasa hueca. Los restos de esqueleto y la poca carne que queda-

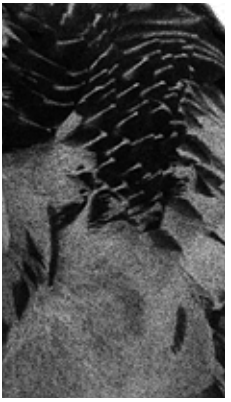
11.05
Mensaje de voz 310 KB
Descargar Reproducir

DÍA VII.

ba han empezado a llenarse de musgo, como si el fragmento del hueso hubiera contagiado todo aquello. El buitre se larga volando y es ahí cuando la alarma me despierta.









¿Conoces los entierros celestiales budistas? El término con el que se denomina en tibetano viene a significar algo así como “dar el alma a las aves”. Es una ceremonia funeraria donde el cadáver es colocado en la cima de una montaña, exponiendolo a la naturaleza y a los animales carroñeros. Como podrás imaginarte, los buitres y los cuervos son los grandes protagonistas en este ritual. Los buitres van a la carne; los cuervos se quedan con los huesos.

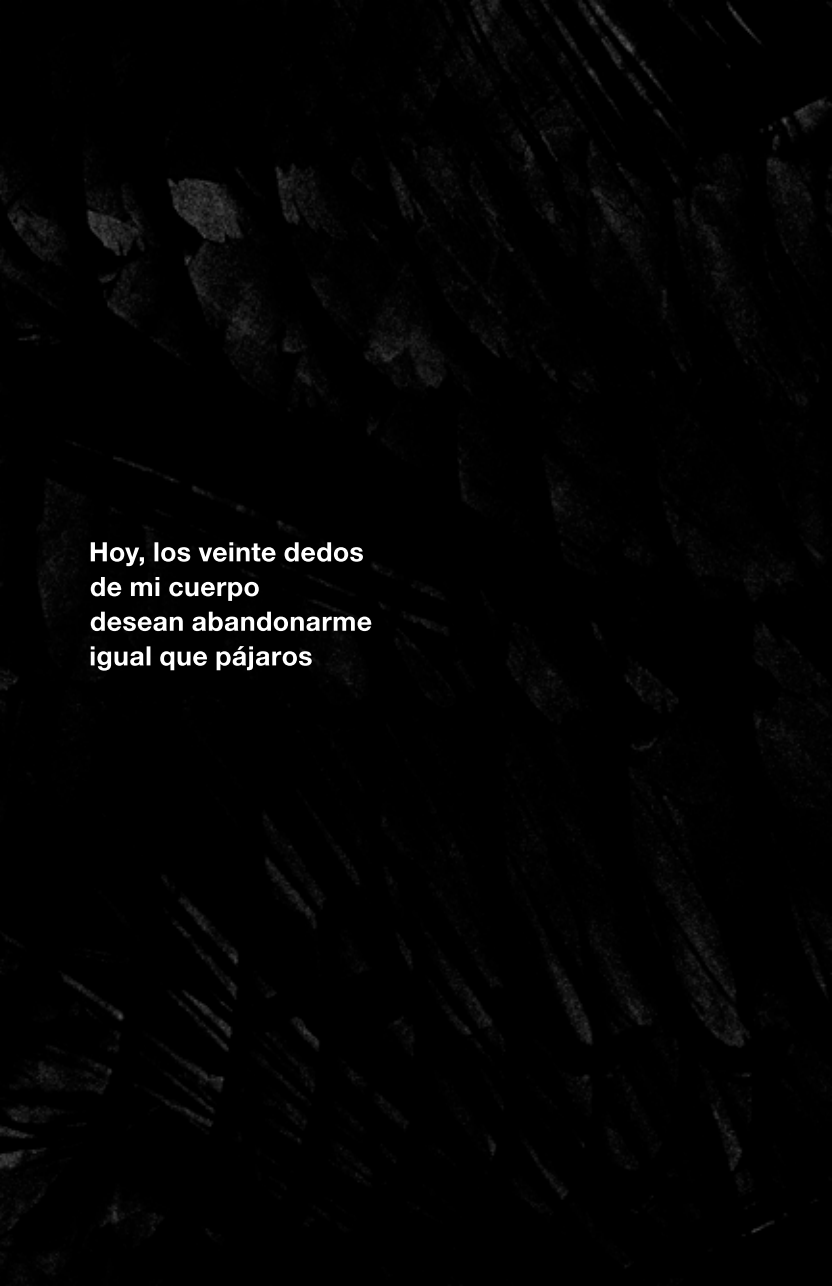
Hace unas semanas vi un documental hay unos buitres que sí que tienen cierta maestría con los materiales óseos y son capaces de partirlos, se llaman Quebrantahuesos (maravilloso nombre incluso para un grupo de post punk). Pienso en nuestro esqueleto recubierto de músculos, tendones, venas y nervios. Tejidos blandos que envuelven la dureza de nuestro armazón. Somos seres viscosos.

12.08
enviado

“Lo que más me reconcilia con mi propia muerte es la imagen de un lugar: un lugar en el que tus huesos y los míos sean sepultados, tirados, desenterrados juntos. Allí estarán desperdigados en confuso desorden. Una de tus costillas reposa contra mi cráneo. Un metacarpio de mi mano izquierda yace dentro de tu pelvis.

(Como una flor, recostada en mis costillas rotas, tu pecho.)”

00.24
enviado



Hoy, los veinte dedos
de mi cuerpo
desean abandonarme
igual que pájaros





Raquel G. Ibáñez
Comer fresas en la oscuridad, 2021.
www.raquelgibanez.com